

Matrimonio Irreal y Amante Latino

Susana Crudelli



Capítulo 1

MATRIMONIO IRREAL Y AMANTE LATINO

Ante la aparición en los medios de prensa de fotos en La Habana de la Princesa Ana junto al actor argentino Damián Mainardi, la Casa Real debió aceptar en un Comunicado Oficial fechado ayer reconociendo lo que todo el país sabía: la princesa Ana de Luara, duquesa de Mopburgo, condesa de Alatar, marquesa de Torrú y descendiente de la casa real belga por línea materna, está separada del duque de Maral. Era un secreto a voces hace años y que tiene algo más que amistad con el actor argentino... no hace poco.

Lo que no todos sabían era la presunta descompensación del Rey al saber que su sobrina predilecta (lejos, la más bella), sería tachada de esposa infiel ante tan incuestionables imágenes. Se los ve juntos al atardecer recorriendo playas cubanas, felices y contentos cenando en distintos lugares de la Habana y hasta charlando con amigos tomados de la mano. Si bien esta semana tanto en Europa como en Sudamérica se queman los portales, redes sociales y canales televisivos con el romance entre una princesa y un galán latino, no sería tan reciente.

En 2015, como siempre, Ana María Victoria presidió la entrega de premios Princesa de Luara, exclusivamente dedicado a obras teatrales, su propio galardón. Se descartaba que estuviese junto a Maral como en los últimos quince años, pero asistió en soledad, el duque padecía una fuerte gripe, según la escueta información de la casa de Maral y Luara.

Todo iba sobre rieles en cuanto a las formalidades: discursos, agradecimientos y el manejo de los tiempos en el Palacio Gaudó, algo que maneja a la perfección desde el fallecimiento de su padre. No obstante, todos notaron la gran diferencia al tener que pasar de sus manos el Premio Princesa de Luara a Damián Mainardi, Mejor Actor Latinoamericano en rol principal, sus miradas, entre turbadas y cómplices y los minutos que tomó el argentino de la sonrisa irresistible al estrechar y besar la mano de la descendiente de Mopburgos y belgas. Sostuvieron su mirada por segundos que parecieron eternos, como si el resto del Universo hubiera desaparecido. El ruido de los flashes y murmuraciones superó al de la música de fondo y los encargados de la organización debieron retener algunos minutos a Jaime Marol, el siguiente ganador en la terna Producción Musical, ya que tan especial saludo salía de todo lo esperable, en tiempo, fondo y formas. Marol se llevó su lauro en contados minutos, la princesa seguía turbada... pero no lo suficiente como para evitar desaparecer en la noche luarenses. Mainardi tampoco apareció en la típica cena posterior pese que sus compañeros de elenco reservaron su lugar que quedó vacío ante la mirada asombrada de propios y ajenos. El argentino tenía billete de regreso a

Buenos Aires 36 horas después, pero abordar ese avión le llevó diez días. Recién dos semana después Ana reapareció junto a su esposo en la Competencia de Fórmula 1 de Valencia. Si algo le faltaba a este matrimonio, era la cara de la princesa mirando hacia el costado opuesto y sobrellevando con gestos de fastidio las pocas palabras que cruzaron con el que aún hoy es su esposo.

En cuanto al actor argentino, divorciado hace tiempo y padre de un hijo adulto (Oh coincidencia, el joven está radicado en Tarmil, a escasos 30 kilómetros del acceso norte luarense) es reconocido por sólo aceptar roles que salgan de plumas de la talla de Arthur Miller, Shakespeare, Cervantes, entre otros notables). Tampoco se cuestiona si mereció el premio al Mejor Actor de Latinoamérica de aquel año: su interpretación del protagonista del "Mercader de Venecia" fue insuperable según los más estrictos críticos teatrales.

Siendo un hombre apuesto pese a su edad, hace algún tiempo que no se le conoce pareja y ha asistido en solitario a diferentes presentaciones y eventos en su país natal, ocasiones pertinentes en Monteled, Lima o los premios Caad de reciente entrega en la ciudad de México, por citar algunos lugares que rinden homenajes a producciones teatrales de magnitud. Una soledad elegida o el actor estaba interpretando el rol de solitario mientras mantenía encuentros secretos con la noble más bella de la Península Ibirrense? Los murmullos al respecto, fueron amplios y variados... Hasta que las fotos en el Caribe ya no dejaron lugar a ninguna duda.

Al llegar al Aeropuerto argentino de Ezeiza desde Cuba, debió soportar una catarata de flashes y preguntas de la prensa propia y ajena, pero fiel a su estilo no perdió la cintura, ni don de gente hasta abordar un coche gris de patente bonaerense que lo salvó del acoso periodístico. En definitiva, no dijo nada concreto que lo acerque ni lo aleje de la princesa. Esa misma sonrisa eterna, "savoi fair" y eterna seducción habrían formado la gota que derramó la copa en el resquebrajado matrimonio de la Princesa triste pero bella y el duque de excentricidades y grandes lujos pero poco interés en su esposa. Como todos sabíamos, un matrimonio en la *cuerda floja* desde hace más de una década.